



## Construyendo territorios socioeconómicos indígenas y solidarios en México: la complejidad en la vida cooperativa de la UCIRI

Building indigenous and solidarity-based socioeconomic territories in Mexico: the complexity in the cooperative life of UCIRI



**JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ**  
ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara (México)  
jguillermo@iteso.mx

### Resumen:

La experiencia de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) ha sido muy significativa, tanto en el contexto mexicano como del Comercio Justo global. Con más de 40 años de lucha organizada en torno a la producción orgánica del café, su transformación y comercialización justa, conviene analizarla desde la perspectiva multidimensional -territorial, económica, política, social, cultural, ambiental y de género-. El pensamiento complejo nos permite aportar elementos sobre los alcances y límites de la diversidad de procesos imbricados, entrelazados. La construcción del territorio y la solidaridad como alternativa socioeconómica, ambos procesos formando parte de la práctica y el modo de vida indígena, han estado muy presentes en la experiencia de la UCIRI. Con todo, a pesar de sus esfuerzos comunitarios, la injusticia estructural del capitalismo salvaje ha permeado y golpeado insistentemente la historia de la UCIRI.

**Palabras clave:** Territorio, economías solidarias, comercio justo, identidad indígena.

### Abstract:

The experience of the Union of Indigenous Communities of the Isthmus Region (UCIRI) has been very significant both in the Mexican and the global fair context. With more than 40 years of organized struggle around organic production, transformation and fair marketing of coffee, it is relevant to analyze it from the multidimensional - territorial, economic, political, social, cultural, environmental and gender perspective. Complex thinking allows us to contribute elements on the scopes and limits of the diversity of intertwined, intertwined processes. The construction of the territory and solidarity as a socio-economic alternative, both processes being part of the indigenous practice and way of life, have been very present in the experience of the UCIRI. Yet, despite its community efforts, the structural injustice of savage capitalism has permeated and insistently struck the history of the UCIRI.

**Keywords:** Territory, solidarity economies, fair trade, indigenous identity.



## Introducción<sup>1</sup>

“Unidos venceremos”  
(lema de la UCIRI)

“Somos la esperanza del futuro, la sal que da sabor a la comida, como campesinos e indígenas le damos sentido a la vida del mundo. ¿Qué sería del mundo si no existiéramos? ¿Si nuestros usos y costumbres murieran? (UCIRI)

Con cerca de 40 años de lucha en la construcción de alternativas socioeconómicas, lejos de la perfección e inmersa en un proceso con diversas etapas de avances significativos y retrocesos, la UCIRI es reconocida por muchas organizaciones públicas y sociales como “una organización emblemática por haber ser pionera global en el Comercio Justo del café”, comercio justo hoy tan cuestionado desde el Sur global por sus contradicciones. Como es posible observar en el análisis siguiente, sus logros como organización de la economía solidaria y en la construcción territorial socioeconómica y de alianzas en las escalas regional, estatal y nacional, no han sido pocos ni banales sino, por el contrario, llenos de sentido y retos permanentes. Ello ha sido fruto de su creatividad y capacidad de innovación en mercados alternativos, en la generación de redes de valor solidarias o en el rescate de la cultura indígena. En el caso mexicano de las economías solidarias, se trata de un referente histórico obligado y estímulo para las luchas socioeconómicas de las comunidades indígenas.

El presente documento pretende conocer y comprender su caminar histórico como organización de la economía solidaria de carácter indígena-comunitario y sus aportes a la construcción de territorios socioeconómicos alternativos. Abordaremos este objetivo a partir de la noción de economía solidaria, concepto que ayuda a explicar esta experiencia con fenómeno de estudio. Para el acopio y análisis de la información hemos elegido la metodología cualitativa complementada con datos de tipo cuantitativo. La mirada epistémica del pensamiento complejo, por otra parte, nos permite un abordaje desde la perspectiva de diversos procesos implicados y entramados (territoriales, económicos, sociales, políticos, ambientales, culturales y de género), para romper con la simplicidad que domina en muchos otros estudios.

El estudio presentado a continuación está dividido en varios apartados: una breve aproximación teórica-conceptual a la noción de economía solidaria, una contextualización del caso, la descripción y análisis de los diversos procesos imbricados para terminar con algunas reflexiones finales.

### 1. Resistencias comunitarias y emergencia de las Economías y Solidarias

La actual diversidad de prácticas de la Economía Social y Solidaria (ECOSOL) es enorme y tiene sus raíces históricas desde hace siglos. Si en el contexto europeo se tiende a reconocer que a inicios del siglo XIX surgen las primeras experiencias de economía social por medio de las mutualidades de trabajadores, para fines del mismo siglo este tipo de economía había impulsado e incorporado ya a las organizaciones cooperativas y asociaciones de servicios comunitarios de todo tipo. Estas viejas prácticas cooperativistas y mutualistas se encuentran con novedosas

---

<sup>1</sup> El presente texto es una actualización articulada de la experiencia de la UCIRI, tratada y analizada de forma desintegrada y comparada en sus diversas dimensiones con otras experiencias en varios capítulos del libro del mismo autor “*Economías solidarias en América Latina*” (Díaz, 2015). Esta versión permite una visión integral, actual y, a la vez, compleja del caso de la UCIRI.

experiencias solidarias que surgen vigorosamente frente a la irrupción del capitalismo salvaje de la etapa capitalista neoliberal.

Sin embargo, en la otra historia, la que se escribe desde los pueblos colonizados, es posible reconocer múltiples prácticas socioeconómicas previas a los capitalismos realmente existentes, pero también en coexistencia paralela con ellos y su desarrollo. En este sentido, las prácticas de los pueblos originarios de América no han sido la excepción: desde la producción colectiva o familiar de base agroecológica u orgánica sostenida con el apoyo mutuo -el tequio oaxaqueño o la mano vuelta-, hasta el trueque como base de intercambio, las cadenas de ayuda mutua o las tandas de ahorro, entre otras, forman parte del patrimonio cultural y socioeconómico de estos pueblos.

Con todo, la presencia cada vez más amplia de estas prácticas ha llevado a numerosos estudiosos de las ciencias sociales (como la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología) e incluso de ciencias de la vida (como la biología), a estudiar y comprender los orígenes, sustentos, procesos y resultados de estas experiencias<sup>2</sup>.

Dadas las restricciones de espacio y los objetivos del presente artículo, nos parece conveniente centrarnos en la perspectiva latinoamericana de la economía solidaria<sup>3</sup> y sus grandes aportes a los estudios socioeconómicos con sus múltiples aportaciones teóricas como José Luis Coraggio (2016), Luis Razeto (2015), Pablo Guerra (2014), Euclides Mance (2017), Paul Singer (2000), Marcos Arruda (2010), y Aníbal Quijano (2008). De manera que, entre el amplio abanico de definiciones de economía solidaria, quiero destacar la propuesta Aníbal Quijano por su riqueza e integralidad. Quijano (2008: 15), propone que la reciprocidad pueda entenderse – en el contexto latinoamericano y de poder colonial/moderno- como:

(...) una reciprocidad que re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos y f) una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo.

27

Si pudiéramos tomar al conjunto de miradas latinoamericanas, es posible destacar el valor de la vida. De ahí que me animo a afirmar que lo que se encuentra en el centro, es decir, en el corazón de la diversidad de las definiciones ellas es lo que podríamos denominar como “*Bio-economía*”, o una “Economía de la Vida” que integra diversas dimensiones: una economía alternativa en el producir, intercambiar y reproducir; la recuperación del sujeto y de la sociedad mediante la reproducción ampliada de la vida humana para todos, tanto en las instituciones sociales y en las construcciones culturales mediante el respeto e inclusión de las identidades diversas, con equidad social y armonía con la naturaleza. No en balde desde la biología, Humberto Maturana (2009: 18), sostiene que la naturaleza íntima del fenómeno social humano es su fundamento ético: “(...) la aceptación y respeto por el otro que está en el centro del amor como fundamento biológico de lo social”.

Por otra parte, nos interesa situar las prácticas económicas solidarias alternativas de la UCIRI con relación al territorio y las posibilidades de un desarrollo regional alternativo, o mejor, desde las alternativas al desarrollo, el posdesarrollo y el Buen vivir territorial.

De manera que entendemos aquí el territorio como una construcción social compleja en concordancia con Mario Sosa (2012: 1-4):

(el territorio es una) “compleja relación geo-eco-antrópica”, es decir, no sólo un espacio o porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad), sino un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente que da por resultado su valoración, representación, construcción, apropiación y transformación. En su definición se conjugan tres elementos básicos:

- espacialidad (poblamiento, patrones de asentamiento y producción, entre otras dinámicas)
- biodiversidad (ecosistemas y procesos ecológicos)
- socialización compleja o multidimensional (convivencia armónica o conflictiva-antagónica con distintas visiones e intereses que delimita el territorio y que incluye tanto la temporalidad histórica como la movilidad, ya cotidiana o circunscrita, así como la inmigración y la emigración).

Dicha definición comulga con la propuesta de Porto-Goncalves (2009: 127), dado que para el autor el territorio no es algo anterior o exterior a la sociedad, sino un espacio apropiado, es decir, espacio hecho cosa propia e instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él en torno a una sociedad dividida. En este sentido, siguiendo a Porto-Goncalves, siempre existe: territorio, territorialidades y territorialización.

Ello significa que el territorio es un conjunto o entramado de diversas territorialidades entendidas como procesos sociales de territorialización. Por esta razón, se genera una sociedad dividida: “En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades. Sin embargo, el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida.” (Porto-Goncalves, 2009: 127).

De ahí que para Llanos-Hernández (2010: 213), el concepto de región como noción dominante espacial se queda corta ya, dado que resulta una noción rígida para conocer e interpretar las realidades espaciales de la relación entre la sociedad y la naturaleza. De ahí que la flexibilidad y versatilidad del concepto territorial permita una comprensión más propicia del del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales.

Desde la experiencia de la UCIRI, como veremos más adelante, socioeconomía solidaria y territorio están entrelazados, dada una construcción regional que tiene como sustento sus prácticas cafetaleras alternativas en numerosas comunidades del Istmo de Tehuantepec en el Estado de Oaxaca.

Por otra parte, más allá de la búsqueda de un desarrollo regional, diversos autores latinoamericanos y occidentales durante las últimas décadas vienen cuestionando el concepto y las prácticas del desarrollo. El desarrollismo ha llevado a la crisis climática y ambiental global actual, prometiendo un crecimiento ilimitado y homogéneo para cualquier nación o entidad subnacional que lo pretenda. Frente a esta noción, surge el concepto de alternativas al desarrollo o posdesarrollo, e incluso de Buen vivir cuyo origen proviene de las comunidades indígenas andinas y que tiene sus expresiones cercanas comunitarias en nuestro país. Eduardo Gudynas (2011) es uno de estos teóricos, y sus propuestas sugieren considerar diversas formas de pensamiento como la reflexión sobre la convivencialidad, las posturas radicales del ambientalismo (los derechos de la naturaleza y el desarrollo sostenible superfuerte, el biocentrismo, y la ecología profunda), así como el feminismo crítico, la interculturalidad y el Buen vivir. Se trata, en suma, de las posiciones defendidas desde algunos movimientos sociales y de conquistas logradas en algunas constituciones nacionales (como la Constitución de Ecuador).

Con todo, la perspectiva socioeconómica de la vida nos lleva a un proceso de comprensión más amplio, pero a la vez más complicado. De ahí que recurrir al pensamiento complejo y sus

principios puede ser una vía que nos permita estudiar estos fenómenos socioeconómicos solidarios como problemas complejos (Morin, 2004).

Para ello, el análisis de la experiencia de la UCIRI la abordaré desde esta perspectiva epistémica, apoyándome principalmente en el principio sistémico, es decir, en la multidimensionalidad de los fenómenos sociales, en tanto experiencias concretas y sus procesos involucrados. De ahí que un enfoque que considere los “diversos procesos” económicos, territoriales, políticos, sociales, de género, culturales y ambientales involucrados en dichas prácticas supone considerar, entre otros, los procesos de construcción de redes de valor solidario anti-utilitarista, la desmercantilización capitalista, la demo-diversidad ciudadana, las redes sociales y tejidos solidarios, la glocalización descolonizadora, la despatriarcalización equitativa, la sustentabilización ecológica y la resignificación cultural solidaria. Entre los posibles observables o prácticas de la UCIRI se estimaron los siguientes (ver Cuadro 1). Como es posible observar, la propuesta metodológica que se propone es consecuente con la definición que sustenta Aníbal Quijano expuesta líneas arriba.

**Cuadro 1: Los procesos multidimensionales como categorías de análisis de la ECOSOL**

<b>DIMENSIONES</b>	<b>PROCESOS / CATEGORÍAS ANALÍTICAS</b>	<b>OBSERVABLES/PRÁCTICAS</b>
Económica	Desmercantilización (capitalista)	Valor de uso sobre valor de cambio
Territorial	Glocalización	Construcción del territorio
Política	Democratización	Prácticas democráticas internas y externas
Social	Socialización	Articulación del tejido social y redes de colaboración solidarias
Cultural	Resignificación	Construcción de sentido e identidades
Ambiental	Sustentabilización	Protección y recuperación ecológica
Género	Despatriarcalización	Equidad de género

Fuente: elaboración propia

El estudio realizado se apoyó en la metodología cualitativa de estudio de caso mediante una triangulación metodológica que combinó diversas técnicas como: entrevistas semiestructuradas realizadas a dirigentes y bases de las diversas organizaciones que integran la UCIRI, observación no participante mediante diario de campo, análisis de diversos documentos de la organización, así como testimonios escritos y la exploración de fuentes secundarias.

Con base en estos procesos -considerados como categorías de análisis- y sus observables, procedamos a analizar el caso indígena mexicano de la UCIRI.

## **2. Antecedentes históricos: surgimiento y desarrollo de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI).**

Las comunidades cafetaleras del Istmo de Oaxaca -estado mexicano del sur-, donde se asienta la UCIRI, son catalogadas por como de muy alta y alta marginación y su población es mayoritariamente indígena -con un 73% de la etnia mixe y un 22% de la etnia zapoteca. En ellas predomina el sistema campesino de producción café-maíz-frijol, además de la pequeña ganadería, la horticultura de traspatio y la recolección de plantas silvestres. La producción de café surge

desde fines del siglo XIX cuando las primeras plantaciones empezaron en la sierra motivadas por los comerciantes de Ixtaltepec e Ixtepec.

En este contexto indígena y de extrema pobreza-marginación, en 1981 se realizó un encuentro regional convocado por la iglesia católica de la diócesis de Tehuantepec, de donde surge la UCIRI. De acuerdo con Francisco Vanderhoff (2005)<sup>4</sup>, la UCIRI es la organización cafetalera más antigua del Estado de Oaxaca. Fundada en 1982, la UCIRI surgió mediante la unión de 17 comunidades cafetaleras con el fin de mejorar las condiciones de comercialización del café y el bienestar campesino indígena (UCIRI, 2018).

Considerada la UCIRI como emblemática en México y un ejemplo a seguir en diversas regiones del mundo, una vez obtenido su permiso para la exportación e importación de productos, su primera participación en los mercados de comercio justo aconteció desde los años 1986-1987, convirtiéndose en la primera organización indígena del mundo en contar con su propio sello de Comercio Justo en 1988: Max Havelaar y TransFair. Casi cuarenta años después de su fundación, la UCIRI tiene una presencia territorial en 56 comunidades del Istmo, pertenecientes a 12 municipios y cuenta con 2,600 socios, produciendo todos orgánicamente (UCIRI, 2018). La UCIRI tiene su sede en la comunidad de Lachivizá, municipio de Santa María Guienagati, en el estado de Oaxaca. Como señala en sus documentos y redes sociales, “la organización UCIRI está compuesta por indígenas Zapotecos, Mixes, Mixtecos, Chontales y Chatinos de la Costa de Oaxaca. Todos los miembros somos pequeños productores, cultivamos café arábica con métodos orgánicos, apegado a las normas de producción ecológica avalada por CERTIMEX” (*UCIRI Página Web*: <http://www.uciri.com/>).

Durante su proceso de desarrollo y consolidación la UCIRI ha tenido como prioridad el eje de la producción, con el beneficio y la comercialización del café orgánico, pero ha buscado además promover proyectos de abasto, nutrición, salud, transporte, ahorro y crédito, molinos de nixtamal, agricultura orgánica, distribución de implementos agrícolas, vivienda y elaboración de productos derivados de frutas (mermeladas y jugos). Asimismo, la educación y capacitación campesina han sido un eje importante de sus estrategias con el fin de elevar la calidad de vida sus miembros.

Como acontece en toda organización social-solidaria, la UCIRI ha pasado por diversos momentos en su existencia y desarrollo hasta la actualidad. Así, es posible reconstruir su historia de casi 40 años en varias etapas o fases: a. la incubación en los años 1980-1981, b. la constitución formal en 1983, el despegue en 1983 y 1984 con las primeras instalaciones, c. el crecimiento entre 1985 y 1987 con las primeras exportaciones a Holanda y Alemania, d. la consolidación -una etapa de casi 10 años que abarca hasta 1996- con el sello de Comercio Justo Max Havelaar, e. la expansión durante otros 10 años -marcada por la fundación de numerosas instituciones de apoyo a cafecultores así como organizaciones y redes solidarias-, f. la crisis socioeconómica entre 2005 y 2009 -caracterizada por la baja de los precios internacionales del café, la caída en su productividad, la merma de ingresos, el fracaso de algunos proyectos- y, finalmente, g. de 2009 a la actualidad, donde predomina una fase de recuperación y viraje en su estrategia de comercialización a través de la ampliación y relocalización del café en el mercado interno mexicano y el diálogo con el Comercio Justo como movimiento global para repensarse desde abajo y desde el sur global.

### 3. La glocalización del territorio UCIRI

Dentro del istmo mesoamericano -la segunda zona ecológica más importante del mundo, después del Amazonas, albergando más del 8% de la biodiversidad total del planeta- se encuentra el istmo de Tehuantepec en México, la región más estrecha de tierra del país, y que comprende 300 kilómetros de extensión entre el Golfo de México y el Océano Pacífico en los estados de Oaxaca y Veracruz. Desde siglos atrás, el istmo de Tehuantepec ha sido proyectado como punto estratégico para el comercio internacional e incluso se llegó a pensar en la posibilidad de abrir un canal interoceánico que finalmente se realizó en Panamá. En el istmo de Tehuantepec hay

numerosas riquezas naturales: agua, sobre todo, pero también bosques, selvas y costas que contienen petróleo, minerales, maderas preciosas, plantas y animales cuya riqueza biótica es pretendida por la industria biotecnológica y farmacéutica. Por ello el Istmo ha sido objeto de diversos planes transexenales en México: desde el Megaproyecto Transístmico de 1998, el Plan Puebla Panamá de principios de la década pasada, hasta las Zonas Económicas Especiales aprobadas en 2016. Dichos megaproyectos incluyen, además de la vía férrea y la autopista, la instalación de un corredor industrial de maquiladoras, la construcción del aeropuerto internacional del istmo en Ixtepec, la integración de la región en el aspecto energético y proyectos pesqueros - la instalación de plantas camaronícolas y la instalación de transnacionales libres de legislaciones ambientales (Rodríguez, 2004).

Para el caso de la región del istmo en su territorio oaxaqueño, Acosta (2007) considera que representa la cuarta parte del territorio de la entidad con cerca de 2.5 millones de hectáreas. De los 41 municipios que comprende, tan sólo en 11 se produce café, pero su producción significa que la región ocupe el cuarto lugar a nivel estatal y el quinto en cuanto a cafecultores. El café se cultiva en la región desde fines del siglo XIX y representa el 60% de la superficie de cultivo, mientras que al maíz se destina el 30% y a otros cultivos el 10% (calabaza, chile, frijol, frutas).

Frente a esta tendencia globalizadora -modernización colonizadora- del Istmo, nuevas resistencias aparecen en la región. En los procesos de globalización, la reivindicación de las localidades y las regiones con sus historias particulares se ha vuelto imprescindible como práctica de resistencia desde el sur y particularmente desde América Latina. Así, frente al proceso territorializador de la globalización dominante, surgen también las resistencias culturales y étnicas. Se trata de una mezcla de lucha por una vida digna y la lucha por la identidad, la descentralización y la autogestión, en tanto proceso de re-territorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde la perspectiva política y cultural por parte de las comunidades indígenas.

En este contexto se ubican las comunidades indígenas pertenecientes a la UCIRI. Se trata de comunidades zapotecas, mixtecas, mixes, chontales, chatinos ubicados en esta región istmeña. La UCIRI ha realizado un enorme esfuerzo por sumar comunidades y municipios desde una propuesta de “regionalización desde la perspectiva indígena”. Para 2009, con más de 60 comunidades que pertenecen a 20 municipios de la parte baja de la Sierra Juárez del Istmo, la Unión ha llevado adelante su proyecto original -constituirse como una organización de comunidades indígenas de carácter regional-, es decir, aquél que dio nombre a su organización: Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo.

Sin embargo, desde la perspectiva de los procesos de **localización**, se trata de municipios que se rigen bajo la ley de usos y costumbres propia de la Constitución oaxaqueña y la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del estado de Oaxaca. Conviven localmente, así, tres tipos de institucionalidades indígenas: las propias comunidades, los municipios y la organización social de la UCIRI. Bajo sus usos y costumbres, las asambleas comunitarias logran ponerse de acuerdo para arribar a la toma de decisiones colectivas y, de manera paralela, se realizan las asambleas comunitarias de la UCIRI. Entre ambas dinámicas, al parecer no han existido mayores conflictos.

Por otra parte, la estrategia de la UCIRI no se ha agotado en el fortalecimiento de sus comunidades y municipios, como tampoco en la escala regional. Con una visión más amplia, los esfuerzos de la UCIRI han alcanzado las escalas estatal, nacional y global. Hemos visto ya cómo la UCIRI ha sido una activa promotora –en su calidad de socia o miembro- de organizaciones solidarias de diversos tipos, no sólo estrictamente de tipo indígena, sino de carácter interétnico en sentido amplio. Asimismo, la red de organizaciones globales con que la UCIRI ha establecido convenios de Comercio Justo es muy grande, llegando a comercializar por esta vía durante su historia a más de 30 organizaciones solidarias de 15 países del norte de América, Japón y Europa.

Se puede afirmar, en resumen, que la UCIRI es una organización indígena intercultural (con la asociación activa, la cooperación y el diálogo intercultural de diversas etnias indígenas) inserta plenamente en el fortalecimiento de procesos de territorialización intercultural y socioeconómica donde suceden procesos enlazados de localización, regionalización y globalización para y desde la construcción de una economía alternativa. Combina, de manera simultánea, un conjunto de esfuerzos novedosos de **re-territorialización** como una UCIRI fuertemente localizada, regionalizada y globalizada desde abajo, es decir, desde la realidad indígena del istmo oaxaqueño y sus vínculos interétnicos con diversos actores en las múltiples escalas territoriales.

#### 4. La lucha por una economía desmercantilizadora centrada en el valor de uso

No contamos con datos recientes, sin embargo, con base en el padrón cafetalero mexicano de 2002, encontramos que un 98% de los predios poseían menos de 5 hectáreas. Se puede afirmar, que el café mexicano es de origen campesino e indio y de esta actividad productiva dependen casi dos millones de personas para su cultivo y cerca de tres millones si se considera el beneficio y el ciclo agroindustrial completo.

Asimismo, para el café es el producto más importante de la economía familiar campesina en la región del Istmo pues el 80% del ingreso monetario proviene de su venta y el resto de las actividades asalariadas, recursos institucionales y la comercialización de frutas y otros cultivos. Los socios de la UCIRI son minifundistas indígenas, productores principalmente de café con extensiones entre 2 y 5 hectáreas y milpas entre 5 y 8 hectáreas. Su producción de café es arábica pergamino y capulín (Vanderhoff, 2005).

Conviene decir que el café es un gran negocio de escala mundial. Pero, como señala Fernando Morales-de la Cruz (2018) de la organización Café for Change, también la industria del café es cruel ya que “los caficultores ya que no perciben ni siquiera 0.01 dólares en beneficios netos por cada taza de café vendida en ‘el norte’ mientras las multinacionales que comercian, tuestan y sirven café generan cada vez más decenas de miles de millones de dólares en utilidades anuales”. Es decir, las grandes transnacionales del café pagan actualmente a los cafecultores hasta 60% menos por libra de café, en términos reales, que en 1983. Ello significa que los ingresos de los productores de la UCIRI apenas llegan a tres dólares diarios (Vanderhoff, 2011: 11).

Asimismo, los precios internacionales del café han tenido históricamente grandes fluctuaciones, afectando con ello principalmente a los productores primarios en la cadena. Frente a esta realidad, la UCIRI optó por una apuesta radical: la promoción e inserción en los circuitos de Comercio Justo<sup>9</sup> desde los años 80's del siglo pasado. Se trata de una estrategia de casi tres décadas que ahora se está revisando al cuestionar sus beneficios, como veremos más adelante.

Pero vayamos a la historia de la UCIRI. Con la llegada del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y del Banco Rural a la región del Istmo en 1973, los comerciantes y “coyotes” perdieron su dominio sobre los cafecultores gracias a la asistencia técnica, los precios de garantía y créditos. Sin embargo, estos créditos no pudieron ser pagados debido a las deficiencias del INMECAFE (retrasos en pagos y descuentos excesivos) y la corrupción en el Banco Rural y la aseguradora (Vanderhoff, 2005: 143-146).

Si la producción orgánica del café y la diversificación productiva reciente ha sido la gran apuesta productiva de la UCIRI durante 40 años, la construcción de un “Comercio Justo” transnacional se ha constituido en la otra gran vertiente alternativa y desmercantilizadora. Francisco Vanderhoff fue clave en este proceso junto con Nico Roozen, principales promotores y fundadores del sello “Max Haalevar” de Comercio Justo en 1988. Ya para en el año 2002, la UCIRI consideraba que el 33% del precio del café en paquete vendido a través del Comercio Justo en Holanda iba a los productores, mientras que en el mercado capitalista convencional tan sólo les llegaba el 6% (Cobo y Paz, 2008). Con ello, la misma existencia de la UCIRI ha servido como un regulador de precios en la región y un desafío al sistema económico dominante.

Sin embargo, a pesar del ligero repunte en los precios internacionales durante esa década, la tendencia crítica en los ingresos de la UCIRI hizo crisis entre 2007 y 2009, llevando al Consejo de Administración en turno a realizar severos recortes en los gastos de administración y operación de la UCIRI, incluyendo un drástico recorte del personal. A la par, otra de las grandes restricciones de los cafeticultores de la UCIRI era su baja productividad.

Con numerosos problemas y escasos resultados, la agregación de valor a los productos primarios mediante su procesamiento ha sido otra de sus estrategias: agroindustrias, invernaderos, fábrica de ropa (con hasta 500 trabajadoras), hortalizas, transporte, entre otros. Para ello se ha impulsado la introducción de productos alternativos después de mucha investigación y experimentación: producción de frutas como zarzamora, maraquilla, mango y maracuyá. Además, se impulsó una industrializadora de mermeladas, jugos y concentrados con algunos problemas de producción y comercialización. Y, con el fin de diversificar la producción y mejorar su dieta alimenticia, parte de la estrategia de producción de la UCIRI consiste en la promoción de siembras de hortalizas para el consumo familiar y la elaboración de masa para tortillas a través de sus molinos de nixtamal. La asistencia técnica orgánica y agroecológica ha formado parte de su estrategia productiva.

Fiel a su búsqueda permanente de soluciones, la estrategia de asistencia técnica de la UCIRI cambió de rumbo: de depender directamente de la organización se pasó a la construcción de un equipo dependiente de las propias comunidades. Apoyados financieramente por FIRA, los técnicos se capacitaron en los Estados Unidos y para el 2009 cada una de las 65 comunidades de la UCIRI contaba con su propio técnico comunitario.

Junto a todo lo anterior, la creación de un Fondo de estabilización del precio del café en 2009 ha sido otra estrategia de la UCIRI para hacer frente a los vaivenes de los precios internacionales del café.

Haciendo un balance de sus avances, y no obstante la enorme lucha de la UCIRI por mejorar las condiciones de vida de sus socios, expresada en su creatividad y capacidad de propuesta con base en proyectos, los ingresos de los socios de la UCIRI no han logrado mejorarse sustancialmente, sino al contrario, ya que la pobreza sigue siendo una realidad estructural y lacerante entre los socios de la UCIRI. En 2005 el propio Francisco Vanderhoff reconocía que: “Veinte años atrás (a principios de los ochenta), los campesinos indígenas tenían un ingreso real (poder de compra) de novecientos dólares (anuales). En los últimos diez años esto ha bajado a 600 dólares reales en la actualidad. (2005: 136). De manera que ello ha obligado a la UCIRI a virar su estrategia comercial hacia la apertura de mercados en México con productos terminados. Se trata de un viraje estratégico de relocalización:

En resumen, la experiencia de la UCIRI contiene elementos valiosos en sus esfuerzos de construcción de una economía alternativa y solidaria desde la economía indígena campesina. En conjunto, asumiendo sus logros y fracasos, se puede afirmar que destaca el proceso de desmercantilización de su producción y comercialización, generando redes de valor solidario en torno al Comercio Justo donde el valor de uso ha primado sobre el valor de cambio, ello en contraste y enfrentado también a un contexto radicalmente mercantilizador de la economía mexicana y global durante los últimos 30 años y, por tanto, contrario al modo de vida indígena campesino. Los principales elementos de su propuesta desmercantilizadora han sido los siguientes:

- Una apuesta por la producción de café orgánico centrada en las familias más que en la producción comunitaria o colectiva, procurando elevar, sin resultados visibles todavía, la productividad por hectárea;
- La promoción del Comercio Justo, nacional y global, como estrategia para evitar a los coyotes y transnacionales acortando la extensión de la cadena productiva, es decir, en un

esfuerzo por acercar lo más posible a los productores con los consumidores finales. Se destaca su nueva concepción del Comercio Justo, como una ruptura con la lógica Sur-Norte del comercio justo hacia una perspectiva futura de movimiento global a repensarse desde abajo y desde el Sur.

- El impulso de proyectos que permitan aumentar la diversificación productiva –contra el monocultivo- y la producción de traspatio, mediante proyectos de mujeres, vinculada al consumo familiar;
- Realización de proyectos no consolidados orientados a la agregación de valor a la producción primaria del café y otros alimentos;
- Fomento del ahorro familiar y del crédito solidario para atender las necesidades de financiamiento de sus socios;
- La introducción de ecotecias en función del mejoramiento de la vivienda campesina;
- La búsqueda constante de alianzas organizativas solidarias para la certificación orgánica y sustentable, la comercialización alternativa y la capacitación.

##### **5. Democratización en la UCIRI: la lucha por los derechos indígenas hacia dentro y hacia fuera**

Las prácticas al interior de la UCIRI para la toma de decisiones tienen una verdadera matriz democrático-comunitaria. Su estructura organizativa se integra mediante delegados comunitarios elegidos en sus respectivas asambleas. Mensualmente se celebra una asamblea de delegados en Lachivizá (con aproximadamente 120 miembros), la cual elige al Consejo de Administración, simple ejecutor de los acuerdos de la asamblea de delegados, y al Consejo de Vigilancia para un periodo de tres años. Según Vanderhoff (2005:147) las decisiones se toman por consenso en todos los niveles y se transmiten a las bases por medio de su boletín masivo y periódico “Pasos”. Lo anterior refleja la combinación de procesos democráticos en el interior de la organización. En la UCIRI se practican procesos de democracia representativa y participativa -la democracia comunitaria se vive en cada comunidad mediante sus “usos y costumbres”-. La democracia participativa se opera desde dentro a partir principalmente de las asambleas comunitarias realizadas mensualmente y por medio a de las asambleas regionales mensuales y la gran asamblea anual. La democracia representativa, por otra parte, se experimenta en la elección democrática de las mesas directivas, los delegados y los representantes comunitarios. Al nivel regional, la democracia representativa se expresa mediante la elección de los miembros de los consejos de administración y vigilancia, integrados por cuatro miembros cada uno y sus respectivos suplentes. Estos miembros y los delegados comunitarios son elegidos para periodos de tres años. Al dejar sus cargos, normalmente los dirigentes regresan a sus comunidades a trabajar su cafetal, con lo que ello representa en términos de reincorporación a su vida anterior. Ser presidente y miembro de los Consejos significa una gran responsabilidad, tanto como ejemplo para los empleados como para la propia comunidad de origen: “Significa que esto es un gran ejemplo para todos” (en palabras de un expresidente de la UCIRI). Pero, al mismo tiempo, los elegidos son ampliamente conocidos en sus respectivas comunidades y cuentan con la confianza de su gente, fincada en su capacidad de servicio y responsabilidad.

En la región del Istmo de Tehuantepec, como parte de región mesoamericana, parecen estar en disputa dos grandes proyectos: el hegemónico, donde una modernidad excluyente pretende abrir tierras, mar, bosques, selvas, agua y aire -en suma, los territorios ancestrales-, y el alternativo, centrado en los pueblos indígenas, las organizaciones campesinas y las cooperativas de trabajadores que tejen cotidianamente relaciones sociales más justas e incluyentes.

Este es el contexto político donde la UCIRI se ha desarrollado. Si bien su principal reivindicación ha sido de tipo económico y cultural, la organización ha intentado responder a los graves atrasos y exclusión de sus socios en tanto pequeños productores cafeticultores. De manera que “hacia afuera” ha sido una activa promotora y fundadora de las grandes organizaciones independientes, democráticas y plurales de cafeticultores de Oaxaca, como la Coordinadora Estatal de Productores

de Café de Oaxaca (CEPCO), pero también a nivel nacional con la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

Sin embargo, la movilización sociopolítica de la UCIRI se ha dado también por la vía de la demanda de la autonomía indígena y los derechos de los pueblos. Por su propia lógica, la participación ha obedecido más a las comunidades que a la propia organización social. De ahí su participación en el Congreso Nacional Indígena y en otros múltiples foros. Un ejemplo de ello son los Foros Mesoamericanos, donde la UCIRI participa como organización para resistir al modelo neoliberal del Plan Puebla Panamá, en su momento, y contra los actuales megaproyectos extractivos en la región como intento de recolonización.

La experiencia sociopolítica de la UCIRI, en resumen, que ha estado marcada por los siguientes elementos:

- Un contexto internacional donde las elevadas existencias del grano y las bajas cotizaciones se muestran a favor de los intereses de las grandes empresas transnacionales y comercializadoras privadas de la cadena de valor global y, en contraposición, en detrimento de los productores pobres y sus países;
- Un contexto nacional de opresión histórica hacia los pueblos indígenas y marcado durante las últimas dos décadas por políticas estatales modernizadoras que atentan contra sus recursos y derechos, es decir, expresado como un proceso de desestatización y descuidadización en las regiones indígenas desde la perspectiva de los derechos de los pueblos -ello a pesar de la declaración de la ONU sobre el desarrollo de los pueblos-;
- Un esfuerzo permanente de ciudadanización indígena de la UCIRI mediante la reivindicación de su organización socioeconómica, así como el impulso a la concientización y la formación constante de sus socios para impulsar nuevas organizaciones sociales reivindicativas a nivel nacional, incluyendo el respeto a la pluralidad militante o simpatizante de sus socios en los partidos políticos;
- La lucha y resistencia por su autonomía como organización y la vivencia de la democracia participativa y representativa en su interior, tanto en las comunidades como en la estructura de representación;
- Compromiso con las causas y resistencia indígenas, tanto nacionales como mesoamericanas, para incidir en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas;
- Una práctica de gestión de recursos públicos en base a la negociación y la formulación de propuestas;
- La experiencia histórica de reivindicación de su derecho a la organización y al asociativismo regional, nacional y global (derechos civiles), al emprendedurismo social (derechos económicos), a la alimentación sana y vivienda digna (derechos sociales), al respeto de los usos y costumbres indígenas en su autonomía y libre determinación (derechos políticos).

De manera que la UCIRI, como organización económica solidaria, se erige como un referente nacional por su ejercicio democrático a su interior y en su capacidad de establecer relaciones de apoyo mutuo con otras organizaciones sociales, pero, al mismo tiempo, en su compromiso con las causas y resistencia del movimiento indígena nacional y mesoamericano expresado en la movilización política en defensa de los derechos indígenas junto con el Consejo Nacional Indígena: organización que agrupa a grupos originarios mexicanos que reivindican las autonomías indígenas.

## 6. Tejiendo lazos y redes sociales solidarias

De acuerdo con el antropólogo mexicano Armando Bartra, frente a la estrategia de descampesinización y desarticulación social del Estado mexicano, algunas experiencias

precursoras o embrionarias del nuevo asociacionismo de base económica siguen en pie y proliferan en el campo las más diversas modalidades de la economía solidaria (cafetaleros, productores de granos, silvicultores, organismos de crédito y otros muchos sectores) que se organizan local, regional y nacionalmente para enfrentar juntos los problemas del financiamiento, los insumos, la comercialización y a veces el procesamiento agroindustrial. Se trata, para Bartra (2009), del solidarismo económico y social del tercer milenio. Como bien afirma Francisco Vanderhoof (2011: 12): “Para los indígenas, la solidaridad es la expresión de la esencia social del hombre en sí. No se adiciona a la individualidad”.

El asociacionismo rural y campesino se convierte en una razón de ser del modo de vida campesino, en tanto productores pobres de pequeña escala, pero también en una necesidad, dado que el derecho a producir y el derecho a la alimentación están mutuamente vinculados. En ese sentido se pronuncia “La Convención de los Pueblos sobre Soberanía Alimentaria” de julio de 2004:

Por esta Convención, la Soberanía Alimentaria se convierte en el derecho de los pueblos y comunidades a decidir e implementar sus políticas y estrategias agrícolas y alimentarias para la producción y distribución sostenible de alimentos. Es el derecho a la alimentación adecuada, inocua, nutritiva y culturalmente apropiada y a producir alimentos de forma sostenible y ecológica. Es el derecho al acceso a recursos productivos tales como tierra, agua, semillas y biodiversidad para su uso sostenible.

Conviene recordar la definición del modo específicamente campesino de manejo de los recursos naturales (Kucharz, 2007) como aquellos sistemas agrícolas que presentan las siguientes características: un alto grado de autosuficiencia con predominio de los valores de uso sobre los valores de cambio; la familia como unidad de producción, consumo y reproducción; el uso de mercancías, que no busca el lucro sino la reproducción simple de la unidad; son pequeños propietarios de tierra y complementan los ingresos de la agricultura con otras ocupaciones estacionales.

Para el caso de la UCIRI estas características se cumplen casi a cabalidad. Así, las labores culturales como la limpia, cosecha, despulpado y lavado del grano se realizan familiarmente (Vanderhoff, 2005: 146), pero las tareas de certificación, beneficio y comercialización obedecen a la lógica colectiva. De manera similar, los socios de la UCIRI complementan sus ingresos del café con otras actividades asalariadas y no asalariadas.

Son diversas las expresiones de articulación social impulsadas por la UCIRI:

- La participación que se transmite de padres a hijos y se alimenta en la comunidad.
- El trabajo colectivo solidario o tequio, mediante la aportación de los productores en faenas o en especie.
- Las obligaciones y derechos, como la participación en reuniones y asambleas, los nombramientos directivos, las comisiones de trabajo, etc.
- La aplicación de estímulos y castigos con base en las responsabilidades asignadas.
- La solidaridad con otras organizaciones, incluso como apoyo en la comercialización.
- La transparencia, como instrumento de construcción de confianza, es también una realidad en la UCIRI (información hasta las asambleas comunitarias mediante el boletín “Pasos”)
- Alianzas diversas impulsadas, estatales y nacionales, tanto como cafecultores, pero también como pueblos originarios, en la búsqueda de convergencias amplias, democráticas, independientes y plurales;
- Impulso de estrategias de fortalecimiento asociativo como Comercio Justo México, A.C., el Sello Mexicano de Comercio Justo, A.C., SERJUSTO (agencia mexicana de servicios profesionales para el servicio y el éxito de las organizaciones de pequeños productores).

- Proyectos productivos incluyentes que involucran a mujeres, pero también a jóvenes, principales actores de la migración indígena.

En resumen, podemos afirmar que -desde el proceso de socialización y articulación de tejidos sociales- la UCIRI ha sido capaz de construir estructuras sociales y organizativas sólidas y estables, de carácter democrático y con vocación de servicio auténtico de parte de los representantes en sus diversos niveles territoriales: la comunidad, la región, el estado y a nivel nacional. Inicialmente, la aceptación de parte de los dirigentes electos no resulta fácil, dados los compromisos y responsabilidades que se tienen que asumir durante su etapa de servicio a su organización, pero el peso de la cultura comunitaria y la ayuda de los socios en la organización la facilita finalmente.

### **7. La dimensión de género en la UCIRI: ¿hacia la despatriarcalización?**

En un contexto cultural de fuerte patriarcado en las comunidades indígenas, la presencia de las mujeres ha sido también una característica significativa de la organización. Para reforzar más la participación de las mujeres e integrarlas de lleno en la Unión, la UCIRI ha procurado incorporar a las mujeres desde múltiples proyectos bajo la modalidad de grupos o colectivos en su estrategia de mejoramiento de la calidad de vida de sus socios: ya mediante el impulso de proyectos de salud comunitaria, la promoción de huertos familiares para horticultura, la instalación de molinos de nixtamal o la producción de maíz y frijol, las mujeres han tenido una presencia constante en la UCIRI desde su fundación.

Asimismo, algunas mujeres han sido nombradas delegadas de sus propias comunidades para incorporarse a la asamblea mensual de delegados. Sin embargo, históricamente la participación de las mujeres sigue siendo significativamente minoritaria con respecto a los hombres en las instancias de decisión y ejecución y este reconocimiento acontece básicamente en la escala comunitaria.

No obstante, lo ganado, “el patriarcado” sigue siendo la práctica dominante, tanto al interior de las familias indígenas como en los espacios de discusión comunitaria y de la organización en su conjunto. Pero el problema es más complejo, dadas las responsabilidades que supone ser delegado o miembro de los consejos de la UCIRI, las cuales requieren comprometer de 4 a 5 horas diarias, y el patriarcado asumido por hombres y mujeres lo impide.

Sin embargo, a pesar de que los hombres son quienes más participan y representan a las familias en las reuniones de la Unión, las mujeres siguen teniendo un papel importante pero discreto en la toma de decisiones. Por ejemplo, el que las asambleas tengan una duración de dos días tuvo como origen la necesidad de los hombres de consultar a sus mujeres fuera de la asamblea, lo que en ocasiones podía revertir las decisiones tomadas el día anterior (Vanderhoof, en Waridel, 2003: 51). Asimismo, la participación de las mujeres acontece de diversas formas, como en eventos de intercambio de experiencias y los grupos productivos y de salud-medicina alternativa.

### **8. La sustentabilización ambiental como práctica de la UCIRI**

En el contexto latinoamericano, la cafecultura ha venido sufriendo cambios productivos radicales en la lógica de una “reconversión productiva modernizadora”. Con la revolución verde, desde la década de los setentas la modernización de la agricultura presionó al desarrollo de nuevas variedades de café de alto rendimiento y de monocultivo, intensivo y depredador<sup>19</sup>. La propuesta eran cafetos que no necesitaban crecer bajo la sombra de los árboles. En contraposición a esta tendencia, en México existen más de 260 mil cafecultores que cultivan en zonas localizadas entre los 600 y los 1,500 metros de altura, es decir, en terrenos montañosos muy susceptibles a la erosión. La mayoría son indígenas que han sobrevivido bajo condiciones de exclusión y explotación severas, con problemas de salud y desnutrición. Así, frente al monocultivo del café, la apuesta consiste en una producción alimenticia diversificada. En la región del Istmo,

caracterizada por su alta biodiversidad, el café se cultiva bajo sombra con frutas tropicales en un sistema de policultivo tradicional y sin agroquímicos (Vanderhoff, 2005: 43 y 145). Esta práctica ecológica fue producto de una decisión tomada en 1985, en una asamblea general de UCIRI, para dar paso de una producción tradicional a una orgánica. Años después, para 2009, los caficultores de la UCIRI tenían más de 11 mil hectáreas con manejo orgánico. De manera que México se ha convertido en el mayor productor mundial de café orgánico, con el 60% del total (Cobo, 2008).

Para certificar sus prácticas ecológicas, primero la UCIRI se apoyó en certificadoras extranjeras como IMO-Suiza, pero a partir de 1997 constituyó su propia certificadora, CERTIMEX, en tanto inspectora y certificadora de los productos orgánicos, la cual ha sido supervisada por IMO-Suiza y actualmente lo es por KRAV-Suecia.

Nuevamente, frente al paradigma modernizador de la producción alimentaria a través de la revolución verde, la UCIRI ha optado por la conservación dinámica de los recursos naturales, la utilización sostenible de la biodiversidad cultivada, la perspectiva integral de los agrosistemas, la articulación productiva con los sistemas sociales y el rescate de los conocimientos tradicionales asociados, como su estrategia sustentable y centro de esta adaptación de la cual depende la alimentación de las generaciones futuras. Para la UCIRI, la tierra es un patrimonio que se quiere defender y mantener fértil. En esta perspectiva, la fertilización orgánica en la UCIRI supone: “abonos verdes, siembras en barreras vivas y terrazas contra la erosión del suelo, además de proteger la biodiversidad de fauna y flora original” (Vanderhoff, 2005: 149).

Así, el uso de abono orgánico, la composta, resepas, terrazas, siembra de leguminosas y barreras vivas, poda de cafetos y árboles de sombra, son ya prácticas cotidianas de los socios de la UCIRI. Pero también en la UCIRI se valora la diversidad productiva familiar, es decir, no depender sólo del café, sino sembrar también maíz, frijol, verduras y frutas (zazamora, maracuyá, etc.). Por ello la consigna no es plantar más cafetos sino mejorar los existentes. Y todo ello requiere mucha inversión en trabajo, mucho mayor por supuesto que el modelo monocultivista y solar.

Y así como la UCIRI impulsa nuevas formas ecológicas de producción familiar, también se ha involucrado en el ordenamiento territorial de los municipios en que se asienta, contribuyendo con ello a la incidencia ambiental en políticas públicas locales:

Y nuevamente la UCIRI es uno de los pioneros, con el ordenamiento del territorio de Santa María Guienagati y tres municipios más. El rescate de la fauna y la flora, del aire puro y de los manantiales, contrarresta la destrucción que causa la humanidad en otras partes y podría ser compensada con un pago por los servicios ambientales (Vanderhoff, 2005: 58).

Para la UCIRI se trata, en suma, de recuperar las antiguas formas de relación con el medio ambiente, como sus antepasados y adoptar formas adecuadas a las circunstancias para el mejoramiento de la tierra.

## **9. Resignificación cultural y de la identidad colectiva en la UCIRI**

La UCIRI representa una experiencia socioeconómica solidaria de resignificación de la cultura campesina indígena. Los zapotecos o binnizá -la “gente que provino de las nubes”-, actualmente conforman el pueblo indígena mayoritario del Istmo de Tehuantepec, y, como macroetnia, constituye el primer grupo del estado de Oaxaca (Acosta, 2008).

Son diversos los elementos que integran este esfuerzo por resignificar su modo de reproducción de la vida indígena: la conservación de la naturaleza desde prácticas agropecuarias sustentables; el impulso de una fe liberadora a partir de los pobres, su religiosidad y la teología indígena; la preservación de sus formas tradicionales de organización con sus usos y costumbres comunitarias; la promoción de nuevas formas de intercambio a partir del Comercio Justo; las celebraciones y

fiestas, dando sentido a la vida del mundo. La relación indígena con la naturaleza siempre ha sido muy fuerte. De ahí que los socios de la UCIRI mantienen sus vínculos con la tierra desde la forma ancestral, es decir, como la “Madre Tierra” que les provee de lo necesario para la vida. Por esta razón, el regreso de la UCIRI a la producción orgánica de café les permite recuperar ese vínculo tan culturalmente poderoso, resignificando la naturaleza y su relación: “Hablan con reverencia de la tierra como la ‘Madre Tierra’, que engendra vida mediante el trabajo, la semilla, la lluvia y el cuidado” (Vanderhoff, 2005: 73)

La diócesis de Tehuantepec, cuya zona de intervención integra al istmo y la sierra donde habitan los socios de la UCIRI, realizó una opción por los pobres desde la década de los setentas, cuando fue nombrado obispo Arturo Lona. Surge, a partir de entonces, una resignificación de la fe y de las prácticas religiosas católicas, más abiertas desde entonces al ecumenismo y a la liberación de los pobres, privilegiando su participación activa en la vivencia de la fe y sus formas de organización autónoma a los partidos políticos y contra la explotación y la miseria que padecían. De ahí que la oración y la reflexión bíblica formen parte intrínseca de las actividades colectivas de la UCIRI. Se trata de una práctica de fe liberadora, que permite reflexionar sobre la realidad a la luz de “la palabra” de Dios y concientizar sobre el compromiso cristiano. Por ello “la palabra” es fundamental para los indígenas campesinos de la UCIRI. Y la palabra es transparencia, como la práctica que transparenta las acciones de sus consejos, de sus dirigentes. Por ello la palabra es la base de las asambleas generales y comunitarias y de sus boletines e informes (UCIRI, 2008).

Así, la identidad de la UCIRI se ha venido construyendo con estos nuevos sentidos. El autorreconocimiento de los socios por medio de la organización, con su resistencia y lucha, son resignificaciones vitales trabajadas por la UCIRI. Ellas se expresan de diversas formas, donde los lemas, los símbolos materiales como murales y logo, sintetizan los nuevos sentidos de los indígenas por una vida mejor, más digna y feliz. Estos lemas vienen surgiendo desde 1981 y ya entonces expresaban su necesidad de estar juntos en la lucha, de resistir, de cuidar la tierra, de una vida feliz y esperanzada: “Unidos venceremos”, “En UCIRI luchamos por la vida”, “La felicidad no se vende y tampoco se compra. La felicidad se hace luchando juntos”, “Dios no quiere las injusticias, son los malos gobiernos que nos tienen bajo el yugo de la injusticia”, “En UCIRI luchamos por una tierra fértil, sin mancharla”, “La tierra es nuestra madre, nadie la maltrate”, “UCIRI: vida, fe y esperanza que resiste”.

La unidad es otro de los valores supremos de la organización. El emblema de la UCIRI refuerza esta idea de unidad, el sentido de estar juntos para ser fuertes, como una red circular que cierra filas en torno a las personas y las comunidades indígenas.

Asimismo, la sede de la UCIRI se ha convertido en un símbolo en sí mismo. No sólo son el lugar de las oficinas y del acopio del café, sino que además contienen la palapa-escuela, el dormitorio común y el comedor colectivo, el centro de salud y otras construcciones y oficinas. Las celebraciones y fiestas de la UCIRI son un factor fundamental de cohesión e incluyen música, comida, baile, deportes, juegos y familia.

Otro símbolo fundamental para la UCIRI ha sido la figura del Padre Francisco Vanderhoff, presente en sus vidas y sus caminos desde hace más de 40 años. El mismo Franz o Francisco se define a sí mismo como “asesor” de la UCIRI por la función oficial que le han dado. Sin embargo, él mismo prefiere ser ubicado como facilitador, animador, hacedor de sugerencias o incluso hebdomadario (oficiante religioso), y quien ha optado por caminar junto a los campesinos y no delante de ellos (Vanderhoff, 2005: 64).

La UCIRI conjuga, de acuerdo con lo visto antes, un conjunto de símbolos y significaciones que le permiten contar con una fuerte identidad que fortalece los vínculos entre sus socios y con otras organizaciones sociales solidarias. Unidad indígena campesina, compromiso de lucha, comercio justo, vida digna, madre tierra, Dios de los pobres, esperanza, entre otros, son valores básicos que animan su participación. Y la UCIRI expresa su sentido último, agradecidos con Dios, como “dar

sentido a la vida del mundo”: “(...) siendo la esperanza del futuro, la sal que da sabor a la comida, como campesinos e indígenas le damos sentido a la vida del mundo. ¿Qué sería del mundo si no existiéramos? ¿Si nuestros usos y costumbres murieran? (UCIRI, 2009).

### Reflexiones finales

Hemos realizado un acercamiento al caminar de casi 40 años de una organización indígena de productores de café en el sur de México. Hicimos el esfuerzo de entrelazar contexto y prácticas de la UCIRI y, desde las propuestas teórico-conceptuales de la economía solidaria intentamos comprender su experiencia. Para acercarnos a ella y analizarla, nos valimos de un conjunto de procesos entrelazados sistémicamente -como reconocimiento de la complejidad de los procesos sociales.

De manera que la UCIRI constituye un entramado complejo, es decir, una organización compleja donde confluyen y se entrelazan diversas dimensiones, etnias indígenas, actores sociales, organizaciones y prácticas socioeconómicas, sociopolíticas y culturales que configuran los alcances y límites de este tipo de propuestas sociales...

En conjunto, podemos afirmar que la experiencia de la UCIRI forma parte del movimiento teórico-práctico sentipensante (pensamiento-emociones-acción) de las economías solidarias desde la vertiente de las economías comunitarias, es decir, donde conviven prácticas agropecuarias de subsistencia y excedentarias realizadas por comunidades indígenas y cuyos excedentes agrícolas son agroindustrializados y comercializados colectivamente a través de circuitos solidarios. Desde el análisis de sus diversos procesos-dimensiones, vale la pena rescatar las siguientes conclusiones:

La UCIRI ha realizado históricamente prácticas “*desmercantilizadoras*” solidarias por encima de los valores de acumulación de capital y despojo. De ahí la comercialización en circuitos de Comercio Justo durante tantas décadas, pero también sus continuos cuestionamientos a la distorsión que existe en favor del Norte global y la necesidad de un nuevo movimiento social de comercio justo desde el Sur global y la izquierda. Con todo, la certificación orgánica vía su organización CERTIMEX es cuestionada por otras organizaciones de producción alimentaria agroecológica, dada la tendencia mercantilista de este tipo de certificadoras -la autocertificación por parte de los productores se convierte en una práctica de resistencia frente a la tendencia global dominante de certificación de los alimentos orgánicos.

La construcción de organizaciones sociales en sus diversas escalas territoriales -la UCIRI misma, la CEPSCO, la CNOC, Comercio Justo México, Comercio Justo Norte-Sur, el Consejo Nacional Indígena-abonan a una estrategia “*articuladora del tejido social*”, tanto como productores de café, pero también como indígenas u originarios. Sus prácticas socializadoras son evidentes y encomiables.

El proceso de “*democratización interna y externa*” también son una realidad en la UCIRI y refleja el modo de vida comunitario. Desde las asambleas y mesas directivas comunitarias hasta las estructuras regionales prevalecen prácticas democráticas para la elección de dirigentes y la toma de decisiones. En la UCIRI se conjugan la democracia participativa y la democracia representativa. Asimismo, la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios forma parte de la ciudadanía ampliada a que aspira la UCIRI.

La “*despatriarcalización*” en las relaciones de género avanza lentamente en la organización y es todavía incipiente. Históricamente se han dado avances en la participación de las mujeres en la toma de decisiones, pero no alcanza todavía a reflejarse equitativamente en los órganos más altos de dirección de la UCIRI, aunque sí de forma incipiente al interior de las familias y en las comunidades.

En la UCIRI es posible constatar sus esfuerzos **“glocalizadores”**, donde lo local-comunitario se vincula con lo regional, lo nacional y lo global en diversas dimensiones. La apuesta por la relocalización-nacionalización como estrategia comercial significa un viraje importante en las relaciones del Comercio Justo Norte-Sur y un cuestionamiento serio al movimiento social de parte de una de sus organizaciones pioneras indígenas.

La **“sustentabilización ecológica”** o ambiental ha sido otra gran apuesta de la organización. No sólo por la producción de café orgánico sino por la promoción de prácticas ecológicas no monocultivistas.

La **“resignificación cultural”** -construcción de sentidos- se manifiesta en la UCIRI de diversas formas: con la madre tierra, con la palabra de Dios, con los pobres, con los pueblos originarios, con la unidad organizativa y la lucha, con la celebración de la vida y la convivencia, como un cemento da unidad y articula sus esperanzas.

En suma, el entramado multidimensional nos indica que, a pesar de sus aciertos y errores, con sus éxitos y fracasos, la UCIRI logró ser, durante muchos lustros, una organización comunitaria emblemática, modelo en muchos momentos para las organizaciones indígenas mexicanas de productores de café y promotora incansable de iniciativas innovadoras, que ha pasado por diversos momentos y altibajos durante su historia. La UCIRI representa las graves limitaciones que enfrentan las organizaciones indígenas en el contexto capitalista global de la comercialización del café y de la construcción de alternativas como el Comercio Justo y de su territorio, sometido a las dinámicas capitalistas que buscan insertarlo en sus circuitos de apropiación del poder regional dominante y de la acumulación del capital.

Dadas sus crisis más actuales, la UCIRI de hoy no representa lo que llegó a significar en el pasado, cuando se convirtió en la gran promotora de las organizaciones cafetaleras independientes y en empresa solidaria pionera del Comercio Justo. A pesar de ello, la organización se resiste a morir y, para seguir dando vida a sus socios comunitarios, continúa alimentándose de una mística que le da sentido:

“Debemos soñar despiertos, sin dormir, imaginar nuevos pasos de mercadeo, crear alternativas viables por parte de los más débiles en la cadena comercial: pequeños productores en solidaridad con consumidores que han perdido en gran parte su libertad de escoger lo que es bueno, justo, solidario, fraterno y saludable para el mundo entero” (Vanderhoff, 2005, p 24)

## Bibliografía

- Acosta, E. (2007). *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-CDI*. Consultado el 12 de abril de 2018 en: [http://www.cdi.gob.mx/boletines/zapotecos\\_istmo\\_tehuantepec.pdf](http://www.cdi.gob.mx/boletines/zapotecos_istmo_tehuantepec.pdf)
- Arruda, M. (2010). *Hacer real lo posible. La formación del ser humano integral: economía solidaria, desarrollo y el futuro*. Icaria Editorial, España.
- Cobo, R. y Paz, L. (2008). *Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo de Oaxaca, precursora del café orgánico y del mercado justo*. México: Periódico La Jornada del campo, 15 de enero de 2008, Número 4: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/15/abriendo.html>
- Coraggio, J.L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En Carlos Puig (coord.), *"Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas"*. Bilbao: Universidad del País Vasco-hegoa. Consultado el 26 de septiembre de 2018 en: [http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro\\_ESS.pdf](http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf)
- Coscione, M. (2017). *Relocalizando el comercio justo. UCIRI, organización pionera del "fair trade", prioriza la venta en el propio país*. Diario El País, México, 10 de octubre de 2017. Consultado el 11 de abril de 2018 en: [https://elpais.com/elpais/2017/10/11/alterconsumismo/1507752622\\_475861.html](https://elpais.com/elpais/2017/10/11/alterconsumismo/1507752622_475861.html)
- Díaz, G. (2015). *Economías solidarias en América Latina*. Guadalajara, México: ITESO.
- Esteva, Gustavo (2008). *Texto de presentación del libro "Oaxaca: Más allá de la insurrección"*. Consultado el 12 de septiembre de 2023 en: <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg884.htm>
- Esteva, G., Valencia, R. y Venegas, D. (2006). *Cuando hasta las piedras se levantan. Oaxaca, México, 2006*. Argentina: CLACSO. GEMSAL, Grupo de Estudio de los Movimientos Sociales de América Latina, Universalismo pequeño, Experiencias de investigación N° 3.
- Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. Quito: América Latina en Movimiento (ALAI), N° 462, pp. 1-20, febrero.
- Guerra, P. (2014). *Socioeconomía de la Solidaridad. Una teoría para dar cuenta de las experiencias sociales y económicas alternativas*. Fondo Editorial para el Instituto de Economía Social y Cooperativismo (Indesco), mayo.
- International Coffee Organization (ICO). (2017a). *Total production by all exporting countries*. Consultado el 11 de abril de 2018 en: <http://www.ico.org/prices/po-production.pdf>
- International Coffee Organization. (ICO) (2017b). *Prices paid to growers in exporting countries*. Consultado el 11 de abril de 2018: <http://www.ico.org/historical/1990%20onwards/PDF/3a-prices-growers.pdf>
- Kucharz, T. (2007). *La insostenibilidad de los monocultivos agroindustriales. El impacto del libre comercio en la agricultura*. En Biodiversidad y derecho a la alimentación. Madrid: PROSALUS, CARITAS ESPAÑOLA, VETERINARIOS SIN FRONTERAS E INGENIERÍA SIN FRONTERAS. Consultado el 11 de abril de 2018 en: <http://www.redsemillas.info/wp-content/uploads/2008/10/biodiversidad-y-derecho-alimentacion.pdf>
- Llanos-Hernández, L. (2010). *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales*. Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Volumen 7, Número 5, Septiembre–Diciembre. Disponible en: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>
- Mance, E. (2017). *Circuitos económicos solidarios*. Curso Solidarius. Inédito.
- Maturana, H. (2009). *La realidad: ¿objetiva o construida?* México: Anthropos, Universidad Iberoamericana, Iteso, Fundamentos biológicos de la realidad, Segunda Edición.
- Morales, F. (2018). *"Café: menos de 0.01 dólares por taza para los caficultores; millones de dólares para las multinacionales"*. Periódico El Economista, México, 9 de abril de 2018. Consultado el 10 de abril de 2018 en: <https://www.economista.com.mx/opinion/Cafe-menos-de-0.01-dolares-por-taza-para-los-caficultores-millones-de-dolares-para-las-multinacionales-20180409-0018.html>

- Morín, E. (2004). “*La epistemología de la complejidad*”. París: Gaceta de Antropología N° 20, Texto 20-02 CNRS. Consultado el 11 de abril de 2018 en: [http://www.ugr.es/pwllac/G20\\_02Edgar\\_morin.html](http://www.ugr.es/pwllac/G20_02Edgar_morin.html)
- Porto-Gonçalves, C.W. (2009). *De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia Latinoamericana*. Revista Polis, 8 (22):121-136. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100008&script=sci\\_artt](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-65682009000100008&script=sci_artt) ext. Acceso el: 27/09/2014.
- Quijano, A. (2008). *Solidaridad y capitalismo colonial/moderno*. Brasil: Revista Otra Economía, Volumen II, N° 2, 1° semestre/ 2008. Consultado el 12 de abril de 2018 en: <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/1077>
- Razeto, L. (2015). *Tópicos de Teoría Económica Comprensiva*. Ediciones Universitatis, NC, Santiago.
- Rodríguez, N. (2004). *Istmo de Tehuantepec: de lo regional a la globalización*. México: Programa Universitario México Nación Multicultural. Consultado el 12 de abril de 2018 en: [http://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/pdf/cultura\\_politica/nemesio\\_rodriguez\\_20070605.pdf](http://www.nacionmulticultural.unam.mx/portal/pdf/cultura_politica/nemesio_rodriguez_20070605.pdf)
- Singer, P. (2000). Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En Paul Singer y André Ricardo de Souza (org.), *A economía solidaria no Brasil: a autogestao como resposta ao desemprego*, S.Paulo, Editora Contexto.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala, Universidad Rafael Landívar. Colección Documentos para el debate y la formación, no. 4. Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>. Acceso el: 07/06/2014.
- UCIRI. (2008). *Nuestro caminar, Un paso más sobre el análisis de las operaciones y resultados efectuados y obtenidos durante el ejercicio 2007*. Boletín Informativo PASOS, N° 71, marzo de 2008.
- UCIRI. (2009). *Asamblea general de mesas directivas y delegados. Dar sentido a la vida del mundo*. Boletín informativo Pasos, N° 76, junio 2009.
- UCIRI *Página Web*: <http://www.uciri.com/>. Consultada el 1 de octubre de 2023. Se pueden consultar también sus redes sociales como: <https://www.facebook.com/uciri/>
- Vanderhoff, F. (2005). *Excluidos hoy, protagonistas mañana*. Oaxaca: Edición privada.
- Vanderhoff, F. (2011). *Manifiesto de los pobres. Las soluciones vienen desde abajo*. Oaxaca: edición privada de UCIRI.
- Waridel, L. (2004). *Un café por la causa*. México: CDI y Équiterre.
- Zirahuén. (2005). *Declaración de Zirahuén, 21 de junio del 2005*. Consultado el 12 de abril de 2018 en: [https://movimientos.org/es/enlacei/show\\_text.php3%3Fkey%3D4784](https://movimientos.org/es/enlacei/show_text.php3%3Fkey%3D4784)